

El “estallido social” en Colombia: lecturas críticas desde trabajo social

Por Carolina González¹ y María Soledad García²

“Lo que queremos es tejer en juntanza, entre todos los y las colegas, de todo el país e internacionales, para visibilizar la vulneración de los derechos de las personas que se manifiestan y resisten en las calles, y que reflexionemos sobre nuestro rol, sobre cómo participamos y cómo aportamos las y los trabajadores sociales en esta crisis sociopolítica.”

En este número dedicado al análisis de los tiempos de crisis que vivimos en el mundo y particularmente en América Latina, queremos compartir esta entrevista realizada por María Soledad García, Presidenta del Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza, Argentina, a la trabajadora social colombiana Carolina González, quien ha venido desarrollando una potente experiencia en la primera línea de intervención profesional en el contexto del estallido social ocurrido en dicho país. Por su parte, Soledad, a través del trabajo del Colegio Profesional, ha participado en la organización de diversas actividades orientadas a la reflexión crítica sobre neoliberalismo, revueltas en América Latina y el rol del trabajo social en estos contextos de crisis sociopolítica. Esperamos que disfruten de esta conversación que queda abierta a la discusión de las diversas formas que puede adoptar la intervención profesional en el contexto actual, de cara a los “tiempos críticos” que estamos viviendo. Agradecemos a Carolina y Soledad por compartir con nosotras su conversación.

207

Soledad: Hola Carolina, muchas gracias por conversar con nosotras esta tarde. Yo formo parte del Colegio de Trabajadores/as Sociales de la provincia de Mendoza, Argentina, con quienes hemos estado trabajando en un ciclo de encuentros de Trabajo

¹ Trabajadora Social, Tejido del Trabajo Social, Colombia. Contacto: tscarogb@gmail.com

² Licenciada en Trabajo Social, Presidenta del Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza- Argentina. Contacto: info@colegiotsmendoza.org.ar



Social latinoamericano. Por eso es tan interesante para nosotras poder entrevistarte, porque sabemos que hay instancias de lucha y de resistencia que son comunes al Trabajo Social en toda la región, en toda nuestra América. Creemos que es necesario poder identificarlos y también poder posicionarnos como trabajadoras y trabajadores sociales frente a estos tiempos y en estos desafíos que el neoliberalismo nos impone a todas las democracias de la región. En nombre de esas democracias es necesario hablar de derechos humanos, y poner en tensión cómo entendemos nuestros propios sistemas democráticos.

Pensamos que tenemos que reivindicar y sostener un Trabajo Social feminista, ligado a los feminismos populares, decoloniales, que encarne estas disputas de sentido contra el neoliberalismo, y que estas son luchas colectivas. Y desde esas claves es que hemos venido trabajando durante este año, a través de conversatorios que hemos realizado con colegas tanto de Chile como de Colombia, quienes nos han podido contar las experiencias de la revuelta y del estallido social en sus países. Pensándonos atravesadas por las mismas luchas, es un gusto para mí poder tener esta entrevista contigo.

Para comenzar y contextualizar, quisiera preguntarte, en primer lugar, cómo ha sido tu trayectoria profesional allí en Cali, Colombia.

208

Carolina: Muchas gracias a ti por este espacio. Egresé de Trabajo Social, en Cali, hace más de 10 años. Ha sido una oportunidad muy linda encontrarme con esta profesión desde la adolescencia, porque desde esa época me empecé a vincular con proyectos sociales, primero en el colegio donde estudiaba, luego trabajé como promotora en un programa de pares adolescentes. Eso me ayudó a visualizarme como trabajadora social. Luego de estudiar la carrera, he transitado por diferentes sectores, como salud y educación. Ahora estoy dedicada al trabajo comunitario.

Soledad: Desde esa experiencia ¿cómo has vivido el estallido social, allá en Cali, ‘la capital de la resistencia’?

Carolina: Con muchas emociones y sentimientos encontrados, con noches y días de angustia, de llanto, de admiración por las personas que resisten, pero sobre todo con mucha angustia porque he tenido personas muy cercanas afectadas por la violencia con que ha sido reprimido lo que llamamos el “estallido social”.

El estallido social actual comienza en noviembre del 2019 cuando unos líderes sociales son asesinados. Entre ellos, el asesinato de una trabajadora social, Cristina Bautista, de



la comunidad Nasa, en Toribio Cauca. Una se empieza a pensar desde la profesión, en cómo esto nos afecta a nosotras, en cómo nuestro gremio también se ve afectado por el conflicto armado interno que lleva muchas décadas aquí en nuestro país.

El estallido social en nuestro país no se produce desde el 28 de abril de 2021. El punto clave o de explosión es el 28 de abril pero el malestar ya se venía cultivando desde el 2019, cuando asesinan a Cristina Bautista. Eso generó una indignación grandísima, y a eso se suma la situación económica de nuestro país y la corrupción. Eso empieza a generar en las personas toda esa inconformidad colectiva que hace que el 21 de noviembre del 2019 se produzca una de las movilizaciones más masivas que ha habido en la historia de nuestro país. A raíz de esa movilización el 22 de noviembre también persisten unos bloqueos, unas movilizaciones más pequeñas, y, a partir de ese momento, empieza a propagarse el miedo como forma de frenar esas movilizaciones.

Entonces comienzan a difundirse las amenazas en los barrios, diciendo por ejemplo que a raíz de la movilización los protestantes van a entrar a los edificios, a los apartamentos, van a atacar y robar a la gente. Todo eso en aras de darle al gobierno una herramienta para decretar toque de queda, de sacar a la calle a grupos de policías y el ejército. En ese momento una de las ciudades más golpeadas por esta situación es Bogotá, la capital, y pues hay sus rezagos en las otras ciudades. Esta situación sigue presentando eventos aislados más o menos hasta diciembre. En febrero de 2020 se convoca una nueva movilización y nos alistamos todos los gremios para una gran movilización el 25 de marzo, la cual no se logró concretar por la llegada de la pandemia. El 28 de abril de este año se produce otra gran movilización nacional que parte como una reacción a la propuesta de reforma tributaria que presenta el gobierno nacional.

Todo se detiene todo por la llegada de la pandemia a nuestro país. Sin embargo, continúan los casos de corrupción y los asesinatos de líderes sociales. Eso no lo aplaca la pandemia.

Soledad: Diferentes actores se van sumando a esta movilización que se vuelve masiva, ¿quiénes son esos actores que emergen, que aparecen en escena, que estaban más invisibilizados en sus luchas y en sus reclamos?

Carolina: Los jóvenes estaban supremamente invisibilizados. No se tenía en cuenta su opinión. Pero aparecen en escena movilizandolos todas las ciudades, utilizando los mecanismos que tenemos hoy en día: las redes sociales. Ese es el ícono de este estallido social, que lo diferencia de otras movilizaciones de años atrás. También se suman

movimientos indígenas de diferentes zonas del país, que también han sido marginados y afectados por el conflicto armado. Empiezan a aparecer, de manera más fuerte, grupos de representantes campesinos. Empieza a aparecer en este estallido social la comunidad LGBTQ+. O sea, la movilización ya no es de sindicatos o de trabajadores únicamente. Ya no es solo de docentes. Es de toda la sociedad civil desde los diferentes sectores: madres de familia con sus niños, niños manifestándose por un mundo mejor. Yo vivo cerca de un sector de estrato alto y ver cómo se paraba el tráfico en esa vía y cómo había niños, niñas, jóvenes, adultos, adultos mayores y personas de todas las etnias también, movilizándose, fue algo muy esperanzador.

Aquí en Cali, denominada la capital de la resistencia, había varios puntos de bloqueo. Se desarrollaron actividades pedagógicas para informar a las personas, actividades culturales y ollas comunitarias para los manifestantes o las personas que permanecían en estos puntos de resistencia. Empiezan a surgir movimientos como la ‘Universidad Pal Barrio’, que se propone abrir oportunidades a los jóvenes o adultos que quieren presentar una prueba de Estado o que quieren fortalecer conocimientos, porque este estallido social también nos devela la situación de pobreza no solamente alimentaria sino también de acceso a oportunidades. Empiezan a aparecer colectivos, talleres culturales o manuales incluso. Hay un sector, por ejemplo, en el que están haciendo baile, tejido, manualidades en torno a la propia temática del estallido social. Empiezan a aparecer convocatorias también de reflexión feminista en torno a las violencias que han sufrido o hemos sufrido las mujeres en el marco del estallido social.

Soledad: ¿En qué situación se encuentra el estallido social actualmente? ¿En qué etapa identifican ustedes que se encuentra esta lucha y estas movilizaciones en Colombia?

Carolina: Nosotros sentimos que el estallido continúa, la inconformidad continua. Ayer (fecha) se conmemoraron 6 meses del estallido social, hubo nuevas movilizaciones, un poco menos masivas que antes, pero las hubo. Nuevamente hubo enfrentamientos, lastimosamente, porque se piensa que los agentes del estado no dejan que las personas se expresen de manera libre. Siguen los asesinatos, sigue el conflicto. O sea, el estallido social en Colombia no para. Aquí nada se ha arreglado. El punto de quiebre fue la reforma tributaria, y lo que hicieron fue bajarla y hacerle unas modificaciones que en su mayoría siguen sin beneficiar al pueblo colombiano. Acaban de tumbar una ley de garantías que lo que dice es que el Estado puede hacer lo que quiera con la plata durante esta campaña electoral que se viene para diferentes cargos, pero sobre todo para la campaña de elección presidencial. El gobierno no responde por los dineros perdidos del Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones -MinTIC -.

Este estallido sigue latente, sigue como el corazón, palpitando, palpitando. Y posiblemente vaya a llegar a un punto donde las personas deban volver nuevamente a las calles, tengan que volver a apoyar a quienes resisten. Seguimos sin claridades frente a procesos que se han dado por parte de miembros del estado contra el pueblo colombiano, como lo que pasó en Bogotá con uno de los manifestantes en el 2019 que fue Dylan Cruz, un joven que estaba manifestándose y que lo atacó un proyectil del Escuadrón Móvil Antidisturbios - Esmad- pero que una de las declaraciones que dan es que él se atravesó al disparo del proyectil. O sea, las inconformidades siguen ahí y todo sigue muy latente.

Soledad: Y en ese escenario de crisis sociopolítica ¿cómo se ha posicionado el Trabajo Social? ¿cómo se ha organizado?

Carolina: Primero está la dimensión individual, donde como trabajadoras sociales nos uníamos a los puntos de resistencia, a apoyar entregando víveres, prendas, digamos, acciones de tipo asistencial, lo inmediato para seguir resistiendo, para seguir diciéndole al estado las inconformidades que teníamos. Segundo, están las acciones de difusión de lo que está pasando a nivel nacional e internacional. Tercero, también se cuenta la creación de líneas de atención en psicología, atención jurídica, y apoyo en comunicaciones. En ese marco, por ejemplo, a una colega se le ocurre hacer un formulario para conformar la ‘primera línea de Trabajo Social’. Se difunde por WhatsApp, Facebook, y se adhieren aproximadamente unas 270 colegas a nivel nacional e internacional y se conforma esta ‘primera línea de Trabajo Social’.

Sin embargo, cuando hacemos una primera convocatoria para mirar cómo podemos apoyar, qué podemos hacer como ‘primera línea de Trabajo Social’, nos damos cuenta de que para aportar en el marco del estallido social, también tenemos que revisar nuestra situación como trabajadores y trabajadoras sociales, y revisarnos hacia adentro. Entonces nos damos cuenta de unas situaciones que son muy fuertes dentro de nuestra profesión, como por ejemplo, que no está vigente el código de ética, que no hay un comité de ética funcionando, que los organismos gremiales, incluso partiendo desde el mismo consejo, no tiene información actualizada en redes sociales u otras páginas, no se manifiestan frente a lo que está pasando en el estallido social.

Planteamos que para poder aportar en este estallido, organizadamente, teníamos que empezar a revisar y cambiamos el nombre de ‘primera línea de Trabajo Social’ a ‘Tejido de Trabajo Social’, porque justamente lo que queremos es tejer en juntanza, entre todos

los colegas, de todo el país e internacionales, para visibilizar a nivel internacional la vulneración de los derechos de las personas que se manifiestan y resisten en las calles, y que reflexionemos sobre nuestro rol, sobre cómo participamos y cómo aportamos las y los trabajadores sociales en esta crisis. Podríamos decir que la formación de esta iniciativa, la Corporación Tejido del Trabajo Social, es consecuencia directa del estallido social y de nuestra intención de aportar en este momento de crisis sociopolítica en nuestro país.

Nuestra organización está formada por colegas de varias ciudades del país: Cali, Bogotá, Medellín, Puerto Asís, Calarcá, bueno, en diferentes zonas, incluyendo del extranjero. Nosotros empezamos a crear estrategias para poder sensibilizar a estudiantes y profesionales del Trabajo Social. Uno de nuestros coordinadores es docente de una universidad y empezamos a tener conversaciones con estudiantes en una de las clases, de cómo podemos ver nuestro accionar en la realidad y en el contexto de nuestro país. Empezamos a tener encuentros con profesionales en cada zona del país. Hicimos un llamado a quién se quisiera unir a la directiva o vocería. Y empezamos a revisar nuestros objetivos como Corporación Tejido de Trabajo Social.

212

En paralelo se van produciendo varias discusiones desde lo que diversas colegas están aportando y construyendo en diferentes partes. Entonces, por ejemplo, algunas universidades nos hacen llamados a conversatorios, para analizar qué es lo que está pasando, qué se está viviendo, qué estamos percibiendo en las calles, qué estamos percibiendo en los territorios. Se generan así estas oportunidades de diálogo que por la pandemia se habían perdido un poco, pero que se retoman desde la virtualidad y eso ocurre no solamente aquí en Cali sino en diferentes partes del país también.

Soledad: O sea que hay toda una nueva organización que emerge de la profesión, que tiene una posición crítica hacia las federaciones o los espacios agremiados de la profesión, más tradicionales digamos. Hay allí una discusión nueva que se abre, ¿por dónde rondan esos ejes de discusión? ¿Y cuáles son esos puntos de inflexión en relación a la participación de la profesión concretamente en las movilizaciones?

Carolina: Después del 28 de abril seguía trabajando en la organización de la que formo parte. Trabajábamos con grupos de manera virtual debido a la pandemia. Pero empezamos a sentir que había mucha carga emocional por lo que estaba pasando, mucha incertidumbre. Entonces creamos una estrategia para poder hablar con las personas y con las comunidades sobre lo que estaba pasando, para generar reflexiones. Usábamos imágenes y pautas para trabajar temas de salud mental, por ejemplo. Algunos



grupos dijeron ‘esto no lo habíamos pensado, ni siquiera nuestros directivos nos habían dicho cómo nos sentimos frente al estallido social y ustedes lo están haciendo, se lo están pensando’. Entonces fue un ejercicio de reflexión a través de fotos de las movilizaciones del estallido social. Esto fue muy significativo, y permitió conversar sobre las emociones que estaban involucradas. En las fotografías había expresiones culturales, de unión entre generaciones, de reclamo frente a los agentes del estado. Esto nos permitió reflexionar sobre qué podemos hacer para no perder la esperanza, para resistir, para seguir aportándole a la sociedad.

También se levantó una crítica respecto a las/os trabajadoras sociales que no dicen ‘yo apoyo el estallido social o estoy de acuerdo con lo que se están manifestando’, porque de alguna manera hacen parte del sistema y eso los puede limitar en términos de pronunciarse o participar. Uno trata de entender eso, sin embargo, a nivel colectivo uno espera que como trabajadoras y trabajadores sociales sí estemos más unidos para acompañar a toda la sociedad en este momento, incluso desde los microespacios.

Soledad: Es interesante pensar en estos tiempos críticos, atravesados desde la crisis política y desde la crisis sanitaria por la pandemia, pues es también un tiempo crítico para la profesión, en tanto podemos repensarnos frente a estos desafíos, ¿han podido ustedes generar distintas formas de organización en este escenario?

Carolina: Entre el 28 de abril y el 31 de mayo, fueron días de resistencia, de duelo también, por las pérdidas de las vidas. A partir de ese momento, se gesta la propuesta del colectivo de Trabajo Social. Y desde ese momento hemos venido trabajando colectivamente. Ya hemos realizado tres encuentros a nivel nacional, donde se discuten las implicancias del estallido social y la pandemia, y también las inconformidades con nuestra profesión. Hace 5 años que estamos solicitando al Ministerio de Educación revisar la propuesta que incorporaba a Trabajo Social en el área de salud y bienestar, sacándolo de las ciencias sociales. Estas son inconformidades que vienen desde antes del estallido, pero que ahora hemos podido visibilizar mucho más. El estallido ha generado que nosotros nos comuniquemos no con 10 ó 20 personas sino con 300 personas a nivel nacional e internacional. Las agremiaciones empiezan entonces a voltear la cabeza para acá y digan ‘ah... bueno nosotros no estamos movilizandando redes, no estamos brindando información, no nos estamos reuniendo a las personas, no estamos haciendo mayor cosa, nos hemos detenido mucho...y aquí hay un grupo de profesionales que se está moviendo, que está atrayendo a la gente y entonces hay que llegar con ellos o hay que mirarlos a ellos a ver qué están haciendo y poderlos convocar a articular algunas



acciones'. Hemos realizado reuniones con representantes de agremiaciones nacionales, donde hemos discutido la crisis que vive el Trabajo Social, ya evidenciada hace más de 5 años.

Soledad: Y, en esa antinomia que mencionabas recién generada por la pertenencia al campo de la salud o de las ciencias sociales, ¿dónde se posicionan ustedes y cómo entienden esa posición?

Carolina: Definitivamente en las ciencias sociales. Nosotros nacimos en las ciencias sociales y eso no quiere decir que no estemos de acuerdo con nuestra intervención en salud, que es supremamente necesaria. Sin embargo, también hay que reconocer que eso limita nuestro accionar: lo tecnifica, lo desprofesionaliza, o sea, genera concepciones que no corresponden a las bases que dieron origen al Trabajo Social. No estamos diciendo que la o el trabajador social no pueda estar en las artes, porque ahí también es necesario, o que no pueda estar en el sector de infraestructura, porque ahí es necesario. Pero eso no quiere decir que nos deben encasillar o nos deben ubicar en un área o en una sala donde nosotros no nacimos, nosotros somos hijos de las ciencias sociales y ahí es donde queremos permanecer, porque es donde podemos realmente hacer una intervención integral y un aporte amplio a la sociedad.

Soledad: ¿Han podido articularse con otros colectivos sociales o profesionales en un frente de lucha colectiva o común?

Carolina: Sí, por ejemplo, hace poco nos unimos a la primera línea jurídica que se gestó también en el marco del estallido social, donde participan abogados, profesores, etc. Compañeros se han involucrado en las luchas para la recuperación de un humedal, donde no estaban solamente trabajadores sociales, sino diferentes colectivos culturales, sociales, de diferentes tipos. Y entonces en esas actividades también participamos nosotros como Corporación.

Soledad: ¿Visualizan procesos de generación de conocimiento a partir de esta iniciativa tan potente que nos contás?

Carolina: Estamos en ese proceso gracias a las oportunidades que nos han brindado desde otras organizaciones. Nos han invitado a presentar ponencias, a hacer una revista desde la Corporación Tejido de Trabajo Social. Acabamos de terminar la formalización legal como corporación, y, la idea es revisar cada una de las líneas de acción para proyectar investigaciones, y también desde las comunicaciones, porque necesitamos seguir visualizando y generando más impacto desde lo que hacemos como corporación.

Soledad: Y desde tu desempeño como trabajadora social, ¿en qué ha consistido tu intervención profesional durante este estallido social?

Carolina: Principalmente sensibilización. Es decir, promover que las personas no seamos indiferentes a la realidad que estamos viviendo. Desde lo micro, desde la familia, desde cómo empieza un acto de corrupción, por ejemplo, desde cuáles son las normas y los límites que debemos tener claros en la casa, hasta llegar a reflexiones mayores, como la diferencia entre política y proselitismo o politiquería, de reconocer que todos somos sujetos políticos y por ende, debemos velar por la permanencia y el respeto de nuestros derechos. Implica promover una reflexión respecto a que el estallido social no es una respuesta del presente, sino que se viene gestando hace tiempo. Lo más enriquecedor en este momento que yo he podido aportar es a la reflexión, sentarnos a mirar nuestra historia y poder darle la importancia que se merece a todo lo que ha pasado desde hace décadas y lo que está pasando hoy en nuestro país. En uno de los puntos de resistencia di talleres sobre imágenes y fotografía como método de reflexión sobre todo esto.

Soledad: Claro, y pensándolo desde una perspectiva crítica, a partir de esos talleres, y de esos espacios de reflexión comunitaria que mencionaste, también se van produciendo conocimientos. Desde el pensamiento decolonial y retomando a Enrique Dussel, filósofo de origen argentino, mendocino, la filosofía de la liberación nos aporta a identificar las subjetividades que genera el neoliberalismo y quién es ese otro oprimido en la actualidad. Nos permite pensar cómo identificar en cada momento a ese otro oprimido desde el Trabajo Social, ese otro que el estallido ha hecho más visible, y que una de las tareas del Trabajo Social es poder cuestionar los dispositivos que históricamente han negado a ese otro. En este sentido, creo que para el Trabajo Social hay un desafío de investigación y producción de conocimiento grande ¿Cómo ves tú esos desafíos?

Carolina: Son muchísimos los desafíos. Por ejemplo, en salud, implica luchar contra un sistema que no brinda garantías oportunas e integrales. Tenemos muchísimos otros desafíos porque además estamos permeados por un gobierno que no nos deja hacer ni hablar mucho. Yo incluso ahorita que lo estaba hablando, yo decía... ¡miércoles! , cuando se publique la entrevista, o sea, que de ahí me puede develar que he apoyado la manifestación y me pueden poner como un objetivo. Porque en eso nos hemos convertido. Quien apoya un punto de resistencia, está en contra del Estado, del orden y del poder. Desafíos son poder hacer las cosas bien hechas y sin temor, sin miedo, sin tener que estar pensando ‘me tengo que ir del país porque me amenazaron’. Muchos de los que han apoyado este estallido social desde la reflexión (solo desde la reflexión),



desde una publicación incluso en Twitter o en Facebook, empiezan a ser amenazados, empiezan a ser señalados, empiezan a ser juzgados por las fuerzas que están del otro lado, porque así nos han polarizado en este país. Es que si yo no pienso como el gobierno entonces soy de izquierda, y si pienso como los del gobierno soy de derecha, entonces por uno u otro lado me van a criticar y me van a juzgar.

Yo creo que el mayor desafío es ese: poder hacer las cosas bien, poder aportar socialmente y que no nos de miedo, que no sintamos miedo, que no seamos señalados, que no nos tengamos que ir, que no seamos asesinados como le pasó a nuestra compañera hace 2 años. Porque es que hace 2 años ella dijo: ‘sí nos callamos nos matan y si hablamos también, pues entonces hablemos’. Y fue asesinada. Yo lo repito y me da escozor en la piel. Su recuerdo está aquí. Ella tuvo el valor de decir eso públicamente en un micrófono, y días después fue asesinada. Uno se la piensa. Y habrán trabajadores sociales que digan: ‘yo no participo porque yo tengo familia, yo tengo mis hijos, yo no quiero ser parte de la lista de las víctimas que ha dejado este estallido social’. Pero habremos otros que hablamos duro, y vamos haciendo cosas. Y estarán también los que estamos dispuestos a decir: no estoy de acuerdo, y yo lo digo en mis redes sociales, en algún tiempo del estallido social me tocó quitar la foto de perfil, restringir varias cosas porque, claro, estábamos siendo señaladas. Entonces empezar a restringir fotografías y migrar a otras redes por cuestiones de seguridad, porque continúa la persecución.

216

Es un desafío que como trabajadoras sociales podamos ejercer nuestra profesión como debe ser, desde la defensa de los derechos humanos, desde la garantía de la dignidad, desde el respeto por la diferencia del otro, pero con la plena seguridad de que no vamos a ser atacados, señalados, perseguidos, creo que ese es el desafío más grande. Cristina ahí nos dejó un aporte muy significativo, pero que muchos aún no escuchan.

Soledad: El miedo, es un gran tema en los tiempos que corren, y de ahí la importancia de la organización colectiva tal como ustedes están haciendo, apuntando a que esas luchas y resistencias no sean individuales, que sean de protección mutua. ¿Cómo las organizaciones se transforman en espacios de cuidado y protección en ese sentido?

Carolina: Eso es válido en todo sentido. Por ejemplo, es muy difícil que una mujer que sea víctima de violencia haga eco individualmente, debido a innumerables barreras. Pero si las mujeres todas nos unimos en torno a la prevención de la violencia, económica, patrimonial, psicológica, física, podemos hacer más visible el problema. Es una manera de protegernos y de hacer eco. Eso es parte también del trabajo que yo hago con mujeres,



con jóvenes, de poder decir: la potencia de nuestra lucha es que es colectiva, más que lo que individualmente hará cada uno o cada una. Entonces las personas quieren organizarse colectivamente justamente para poder decir ‘no, es que debemos hacerlo juntas y juntos, no lo podemos seguir haciendo como islas, por separado’. Creo que ese ha sido uno de los aportes que yo he realizado desde el trabajo territorial.

Yo tengo mucha esperanza en los jóvenes, en el sentido en que reflexionan, se organizan. Fueron jóvenes quienes tomaron la batuta de una manera muy significativa en este estallido.

Soledad: Y las madres y las mujeres que reemplazaban a sus hijos en la primera línea... yo seguí esas noticias en la prensa, era muy fuerte...

Carolina: Mujeres en primera línea, las ‘madres de primera línea’ y que empezaron a aparecer, eso fue grandioso. También hombres. En uno de los testimonios que recabamos, uno de ellos me decía ‘yo llegué a mi casa y llamé a mi hijo, le pregunté ¿dónde estás? y él dijo: papá, estoy en el punto de resistencia’. Y entonces el papá le dijo ‘¿vas a venir a la casa?’ y el hijo le dijo ‘no, yo me quedo aquí’. Entonces el papá le contesta ‘hijo yo ya voy para allá y te acompaño’, y cuando el papá llegó, el hijo le dijo ‘papá usted qué hace aquí’. Y el papá le dijo ‘yo no tengo la fuerza para ir a enfrentar, pero yo quiero ser tu escudo y yo voy a ser tu escudo’. Nos hizo llorar a todos cuando dio su testimonio, porque decíamos ‘¡dios mío, cómo!, cómo empezamos a interiorizar que esta lucha no es de jóvenes, no es de adultos, no es de agremiaciones, sino que es de absolutamente todos’. Hay un sentimiento de lo colectivo que tiene que prevalecer por encima de todo.

El problema es que actualmente, en el marco de las campañas electorales, todo eso se ha utilizado y se ha deformado la idea. Es una de las cosas que tenemos que revisar incluso como colectivo al interior de la corporación. Cómo hacemos para generar apoyos con alguien sin que eso nos involucre dentro de campañas políticas específicas.

Por otro lado, preguntarnos cómo podemos ser visibilizados como trabajadoras sociales en medio de esta crisis del estallido social, cómo defendemos que nuestra profesión está dentro de las ciencias sociales y que desde ahí aportamos reflexiones y propuestas sobre lo que está pasando en nuestras sociedades.

Soledad: Muchas gracias Carolina, me parece que es una buena forma de cerrar con esos desafíos de la profesión que tú mencionas. Esta conversación ha sido muy movilizante y enriquecedora. Estas interpelaciones tan fuertes, esta capacidad de crítica y autocrítica son tan importantes en nuestra profesión. Tenemos una mirada muy rica en relación a otras disciplinas, de manera transversal en nuestros pueblos latinoamericanos. Podemos pensar en la revuelta que se inició en octubre 2019 en Chile, en los procesos que se vienen dando en Argentina, en cuestiones que son similares -estas mismas interpelaciones a la profesión y a la situación crítica de nuestros países. ¿Cómo ves al Trabajo Social latinoamericano y sus posibilidades de enfrentar las crisis sociopolíticas que viven nuestros pueblos?

Carolina: Yo creo que hay un camino que fortalecer. Hay espacios muy potentes que gestamos desde Trabajo Social en los territorios, pero que nadie los conoce. Han sido muy significativos los aportes que desde el mundo académico se han hecho a este trabajo territorial en medio del estallido. Eso tenemos que potenciarlo. Nos hace muchísima falta mostrar el conocimiento que estamos produciendo desde América Latina. El poder generar espacios de conversación a escala internacional, poder intercambiar conocimiento frente a lo que estamos haciendo en tiempos de crisis políticas, sociales y de salud, desde los diferentes países de nuestra red. Necesitamos potenciar esos espacios de encuentro, ya sabemos que tenemos unas herramientas que antes no sabíamos que teníamos, por ejemplo, las herramientas virtuales. Esta crisis socio-política nos ha ayudado a ver que tenemos esas herramientas para potenciar nuestra organización.

Soledad: Sin duda son tiempos críticos que atravesamos y la verdad es que poder encontrarnos, física y virtualmente, creo que es el camino, establecer puentes entre colegas de diferentes países es una de las formas de mantenernos en alerta como profesión.

Carolina: Claro, y de poder visibilizar la información. Hay organismos que reportan las secuelas de este estallido social, que siguen actualizándose cada día, y si nosotros no hacemos parte de la investigación por lo menos las debemos visualizar, difundir, impactar públicamente con esa información.

Soledad: Sí, totalmente. Se trata de recuperar esas voces y al mismo tiempo luchar por ser escuchados, como una forma de defender nuestros derechos, de apostar por la justicia social en nuestros países. Ha sido maravilloso poder escucharte, muchas gracias por este tiempo.

Carolina: Muchas gracias a ti.

Conoce más sobre el trabajo de Carolina y María Soledad:

Corporación Tejido de Trabajo Social

<https://www.facebook.com/Tejido-de-Trabajo-Social-101918145568385/>

https://www.instagram.com/invites/contact/?i=1bkf7yelo9qu&utm_content=mqtuiqt

<https://t.me/+alHXfcGuz4E1OTIx>

Colegio de Profesionales de Trabajo Social de la Provincia de Mendoza

Ciclo de Encuentros Trabajo Social en Clave Latinoamericana

<https://colegiotsmendoza.org.ar/ciclo-de-encuentros-de-trabajo-social-en-clave-latinoamericana/>

Revista Otros Cauces <https://colegiotsmendoza.org.ar/otros-cauces/>



Monumento a la resistencia, (Cali, Colombia), realizado por ciudadanos del común, recordando a los jóvenes asesinados en el marco del estallido, a la diversidad y a la resistencia de un pueblo.

Fuente: Archivo personal de Carolina González.